



Así terminó la guerra de España

(edición revisada y actualizada)

Ángel Bahamonde Magro
Javier Cervera Gil

 Marcial Pons



ÁNGEL BAHAMONDE MAGRO
JAVIER CERVERA GIL

**ASÍ TERMINÓ
LA GUERRA DE ESPAÑA**
(edición revisada y actualizada)

Marcial Pons Historia
2024

Ilustración de cubierta (imagen superior): Madrid, 28 de marzo de 1939. Frente a la Puerta de Alcalá un grupo de madrileños espera la llegada de las tropas de Franco. Agencia EFE.

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura.



Primera edición, 1999.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Ángel Bahamonde Magro y Javier Cervera Gil

© Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

San Sotero, 6 - 28037 Madrid

☎ 91 304 33 03

edicioneshistoria@marcialpons.es

ISBN: 978-84-19892-01-0

Depósito legal: M 22761-2024

Diseño de cubierta: Ene Estudio Gráfico

Maquetación: Francisco Javier Rodríguez Albite

Impresión: Safekat, S. L.

Madrid, 2024

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCIÓN	13
PARTE I RESISTIR ES VENCER	
CAPÍTULO 1. RESISTIR ES VENCER. EL DISEÑO DE UNA POLÍTICA	21
La compleja reformulación del Frente Popular bajo la jefatura de Negrín (de mayo de 1937 a la crisis de abril de 1938)	21
Las esperanzas frustradas en Teruel y Aragón	26
Las consecuencias militares de la derrota.....	30
Juan Negrín, el protagonista de la resistencia frente al <i>Partido de la paz</i>	35
Rendición incondicional <i>versus</i> resistir es vencer.....	42
La batalla del Ebro en tiempos de Múnich	48
El síndrome del Abrazo de Vergara. Entre militares nos entendemos.....	54
CAPÍTULO 2. RESISTIR ES VENCER. LA ACCIÓN INTERNACIONAL DE LAS DOS ESPAÑAS	59
La presentación al exterior de la República como Gobierno legítimo. La cuestión de la beligerancia	59
La República y las democracias europeas: Gran Bretaña y Francia.....	63
<i>Londres, el centro que neutralizar</i>	66
<i>París, la plaza que conquistar</i>	71
España invadida	78
Burgos contrarresta a Barcelona	82

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 3. RESISTIR ES VENCER. LA POLÍTICA INTERNACIONAL Y ESPAÑA...	99
El «avispero español» en la «guerra de Europa»	99
La posición británica. Intereses económicos y postulados conser- vadores	101
La <i>realpolitik</i> británica. De los intentos de mediación a la aceptación de la superioridad de Franco	103
Francia a remolque. Deseo ayudar, pero no me conviene	117
La inoperancia del Comité de No Intervención.....	138
La Unión Soviética y la guerra de España	146
 CAPÍTULO 4. REALMENTE, ¿RESISTIR ES VENCER?	 161
Crisis de septiembre: la guerra opción más que probable.....	161
<i>Orden terminante de Franco: neutralidad, neutralidad, neutralidad</i> .	164
<i>Los movimientos del Gobierno de Barcelona: la esperanza</i>	176
Una esperanza frustrada: Múnich.....	182
Burgos, la victoria como único objetivo	186
Necesidades políticas frente a la lógica militar: la batalla del Ebro	190
<i>¿Por qué luchar en el Ebro?</i>	190
<i>... y así se perdió en el Ebro</i>	193
<i>Las consecuencias de la derrota del Ebro</i>	197
El «avispero español» debe concluir	201
<i>Francia y Gran Bretaña: hay que liquidar la guerra de España</i>	201
<i>El camino coordinado de Londres y París hacia el reconocimiento de Franco</i>	213
Londres y París contemplan el final de la República... y la abandonan.	223
La decisión definitiva: el reconocimiento	239
La Unión Soviética ante los problemas de la República	246

PARTE II

EL ESCENARIO FINAL: EL CENTRO. LA CONJURA

CAPÍTULO 5. MADRID, ESPACIO PRINCIPAL DE LA CONJURA	269
El Madrid de las tres ciudades.....	269
La <i>ciudad clandestina</i> : expectante y confiada	281

	<u>Pág.</u>
Hambre y desmoralización: aquel lejano noviembre	284
La quinta columna en Madrid	290
<i>En el entorno de la conjura: Casado y Besteiro</i>	290
<i>El control por Franco de la situación mediante la ciudad clandestina.</i>	295
 CAPÍTULO 6. LAS CONDICIONES PARA UNA CONJURA	 305
La conjura, algo largamente preparado	305
<i>Una maniobra política para apartar a Negrín: Besteiro, Azaña, Prieto</i>	306
<i>La otra desertión: los nacionalismos vasco y catalán</i>	320
<i>La conjura militar: Casado</i>	327
<i>La confluencia de la «conjura» y de la «maniobra»</i>	335
La República desarbolada	336
Vicente Rojo abandona a Juan Negrín	343
Febrero de 1939 en el Centro	347
 CAPÍTULO 7. CASADO SE SUBLEVA	 383
El perfil político y militar del coronel Casado	383
Casado <i>versus</i> Negrín. Dos concepciones enfrentadas	389
La pasividad de Negrín. Madrid, un espacio hostil	392
El discurso de Casado. El mito del complot comunista	397
Teoría y realidad del poder comunista en el Ejército del Centro.	404
Los aliados de Casado: la CNT madrileña y el golpe de Estado.	410
La sublevación se consume. La respuesta comunista	423
La pequeña guerra civil en Madrid	427
Franco ayudó a Casado, pero no se planteó entrar en Madrid	443
El final del conflicto	446
Los comunistas cambian de estrategia	449
El golpe de Casado en Valencia. La prudencia del General Menéndez.	453
Y en medio, Albacete	461
Quintacolumnistas y antinegrinistas en Cartagena. La huida de la flota	467
 CAPÍTULO 8. LA LIQUIDACIÓN DE LA GUERRA	 485
La hipótesis de la evacuación no cabe en el «Resistir es vencer»	485
El Consejo Nacional de Defensa y la idea de una paz sin represalias.	489
El Consejo Nacional de Defensa y las negociaciones (o imposiciones) de Gamonal	492
La Doctrina Halifax: nada se hará sin el consentimiento de Franco....	509

Los cónsules británicos, protagonistas	514
Gandía, los británicos y la Royal Navy: así se exilió Casado	521
La ofensiva final.....	533
El puerto de Alicante, antesala del Campo de los Almendros	541
CONCLUSIONES	547
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	563
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	571
ÍNDICE ONOMÁSTICO	573

INTRODUCCIÓN

El final de la guerra civil compone un escenario similar, salvando circunstancias temporales y específicas, al de sus orígenes: una sublevación militar con apoyatura política, que rechaza la legitimidad del Gobierno constituido y se autojustifica a través de un discurso saturado de semántica anticomunista. Ambas insisten en su carácter necesario y preventivo frente a un complot comunista de inminente ejecución, supuestamente liderado desde Moscú. Ambas conforman un relato de ficción pretendidamente verosímil sobre el supuesto complot, que no resiste la comprobación empírica. Ambas elaboran una narración virtual fácilmente asimilable por los sectores sociales más conservadores en 1936 y por la mayoría del pueblo republicano, exhausto y desmoralizado ante la secuencia de derrotas en 1939.

Recién terminada la guerra, nada más iniciar su exilio londinense, Casado empezó a trabajar en un discurso legitimador de los acontecimientos de marzo de 1939. Fue el libro *The last days of Madrid*. Veintiocho años después publicó en la editorial Gaudiana su versión castellana, *Así cayó Madrid*. Dos libros similares, pero no iguales. En la versión española dulcificó el lenguaje y alteró fechas. Estas variaciones respecto de la versión inglesa probablemente fueron intencionadas, con la finalidad de hacer coincidir la causa primordial de la sublevación con el pretendido nombramiento de mandos comunistas para la dirección de los Ejércitos de las zonas Centro-Sur en marzo de 1939. Así, sitúa sus primeros contactos con la quinta columna y los servicios de inteligencia franquista a comienzos de marzo, cuando realmente venían produciéndose desde el mes de enero, al menos. Por tanto, antes de que se consumaran la caída de Cataluña y la dimi-

sión del presidente Azaña. Casado oculta, pues, el tiempo largo de su conspiración en aras de una inmediatez que le permite cargar las tintas sobre la ilegitimidad del Gobierno Negrín.

Sin duda, el salto cualitativo experimentado por la historiografía de la guerra civil radica en el acopio documental conservado en archivos extranjeros. Una guerra internacionalizada como la española exige la exploración de estas series documentales. Visión exterior de especial relevancia para la plena comprensión de la clausura de la contienda.

Todo este bagaje configura el basamento de varias investigaciones de gran calado que han visto la luz durante los últimos veinte años. Cinco de ellas están específicamente centradas en la explicación del final de la guerra. Abrió la secuencia cronológica la primera versión del presente libro, publicada por Marcial Pons en 1999. Se trata de una visión multifactorial que imbrica los factores derivados de la descomposición política interna, la incidencia británica y el papel desarrollado desde Burgos. En 2009 la editorial Crítica sacó a la luz *El desplome de la República*, obra de Ángel Viñas y Fernando Hernández Sánchez. Ángel Bahamonde Magro retomó el tema en 2014 a través de la editorial Cátedra con *La conjura del coronel Casado*, cuyos protagonistas principales fueron los militares profesionales que rodeaban al jefe del Ejército del Centro. El mismo año salió el libro de Paul Preston, *El final de la guerra. La última puñalada a la República*, editado por Debate; encuentro del conjunto de protagonistas fundamentales y secundarios que intervinieron en el drama final. Por fin, en 2015, Francisco Alía Miranda publicó en Cátedra *La agonía de la República. El final de la guerra civil española*, que insiste, sobre todo, en la descomposición interna, la ruptura desde dentro del mundo republicano. Completarían el cuadro explicativo las tres biografías sobre Juan Negrín elaboradas por Ricardo Miralles, Enrique Moradillos y Gabriel Jackson, respectivamente.

A lo largo del año 1938 un lema, acuñado anteriormente, resumió la política de guerra del Gobierno republicano presidido por el doctor y catedrático Juan Negrín: resistir es vencer. Con esta declaración se quería transmitir a la ciudadanía republicana una confianza en el futuro que sirviera de antídoto a la realidad de un presente salpicado de derrotas militares. El resistir es vencer se convirtió en la divisa casi personal del socialista Juan Negrín, político de escasa significación antes de la guerra, pero que demostró una gran capacidad organizativa

como ministro de Hacienda en el gabinete presidido por Largo Cabañero entre septiembre de 1936 y mayo de 1937. En ese momento, el presidente Azaña le elige para encabezar un Gobierno que concluyera la etapa revolucionaria de los primeros meses del conflicto.

Políticamente, el nuevo Gobierno era el producto de la reconstitución del Frente Popular y se basaba en una frágil e inestable entente entre las dos organizaciones políticas más poderosas en aquellos momentos de la España republicana, el partido comunista y el socialista, y en el compromiso entre el presidente de la República, el jefe del Gobierno y el ministro de Defensa, Indalecio Prieto, para aceptar sus mutuas influencias. Los objetivos de este primer gabinete Negrín se centraron en el plano interno, en la reconstrucción del Estado en todos sus ámbitos y del Ejército, como condiciones indispensables para practicar una política de guerra centralizada y eficaz que permitiera forjar hacia el exterior la imagen de una república democrática homologable a otros regímenes parlamentarios europeos. En teoría, esto supondría ejercer una política exterior y una actividad diplomática capaces de conseguir el consenso de las democracias europeas hacia sus afines españoles, alterándose la correlación de fuerzas internacionales hasta entonces claramente favorable a la España franquista liderada por el general Franco. En suma, se trataba de una densa tarea de gobierno que antes que nada exigía tiempo y, mientras tanto, la capacidad para asumir las derrotas militares y las pérdidas territoriales. Estas fueron las claves del resistir es vencer, cuyo desarrollo cada vez se fue alejando más de las previsiones iniciales.

En las páginas que siguen analizamos el cúmulo de variables internas y externas, mutuamente relacionadas, que influyeron en el diseño, la evolución y la crisis de la política de resistencia republicana, hasta llegar a su liquidación final con la sublevación del jefe del Ejército del Centro, coronel Segismundo Casado, contra el Gobierno presidido por Juan Negrín. De hecho, las primeras quiebras sustanciales del resistir es vencer corresponden a la primavera de 1938. Las sucesivas derrotas republicanas de Teruel y Aragón, combinadas con la confirmación de la política de apaciguamiento hacia Alemania, rompieron el precario consenso en el que se había asentado el primer gabinete Negrín de mayo de 1937. La crisis política de abril de 1938 transformó en profundidad las relaciones políticas en el seno de la España republicana. Será objeto de especial interés en los capítulos siguientes el juego político bipolar que se desarrolló en el úl-

timo año de guerra: el enfrentamiento entre el negrinismo, o *Partido de la resistencia*, y el antinegrinismo, o *Partido de la paz*. En esta confrontación influye decisivamente la posición británica y francesa con respecto a la guerra de España, que ha merecido una detallada atención por nuestra parte. Conforme avanza 1938 esta posición se traduce en una progresiva aproximación a Franco que desemboca en el reconocimiento de su Gobierno como único legal de España el 27 de febrero de 1939. Así, la falta de apoyo internacional, o, si queremos, la imposibilidad de alterar el contexto internacional en su favor, fue el principal talón de Aquiles del resistir es vencer; la gran decepción que invalidaba en la práctica cualquier esfuerzo organizativo en el funcionamiento del Estado y del Ejército. El reequilibrio de la situación militar pasaba necesariamente por la transformación de las condiciones internacionales.

El debate entre negrinismo y antinegrinismo abarca otros elementos que estudiamos minuciosamente. En primer lugar, resulta preciso ponderar si se dieron las condiciones suficientes para un final pactado o negociado de la guerra, que era el objetivo primordial del *Partido de la paz*. Ello supone trasladar nuestro punto de mira hacia el Gobierno de Burgos y hacia la persona del general Franco, que, en plena etapa de consolidación de su poder personal, vincula este con la derrota incondicional y aplastante del enemigo. Una postura intransigente que enraizó todavía más en la España republicana las teorías numantinas dando lugar a una paradoja: conforme se incrementaron las críticas internas a la política de Negrín, la aproximación de Londres y París a Burgos y la intransigencia de Franco dificultaron las acciones del *Partido de la paz*, o más bien hicieron aumentar sus dudas e incertidumbres, porque la prosecución de la paz parecía que no encontraba más horizonte que la simple y mera claudicación republicana. Estas vacilaciones a las que acabamos de referirnos reforzaron la posición de Negrín, acentuaron su personalismo en la toma de decisiones, hasta llegar a desarrollar actitudes de marcado corte autoritario, y provocaron una persistente indecisión del presidente Azaña para encontrar sustitución a la persona y a la política de su jefe de Gobierno a través de los caminos constitucionales. Lo que se puso en funcionamiento al menos a partir de la primavera de 1938 fue la estrategia conspirativa, con trasfondo diplomático británico, que las derrotas del Ebro, la debacle de Cataluña y la claudicación de Múnich transformaron en una sólida plataforma político-militar, alimentada

desde Burgos, cuya resultante fue el triunfo de las tesis insurreccionales del coronel Casado en marzo de 1939. La política de resistencia, huérfana de recursos, menguada en sus apoyos y escasamente realista, había entrado en su crisis definitiva. La alternativa casadista, bañada en un discurso fuertemente anticomunista, no logró hacer viable su programa de mínimas concesiones para liquidar la guerra. En realidad, Franco gestionó y guió en su favor la descomposición final de la España republicana para imponer una victoria incondicional con un limitado empleo de recursos.